

**EL MIEDO HACE EL MENSAJE.  
LA PRENSA ESCRITA Y EL DISCURSO DEL MIEDO:  
EL TIEMPO Y EL COLOMBIANO**

Sergio Roncallo Dow

Filósofo de la Universidad de los Andes. Magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Profesor de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de esa misma universidad  
*sergioroncallo@hotmail.com*

*“¿Doctor, y cuándo me vuelve a crecer? Es la pregunta que hace cada niño que ingresa al Hospital Infantil San Vicente de Paúl luego de que se le amputa alguna de las extremidades que le destrozó una mina antipersonal.”*

El Colombiano, 07/10/05]

El propósito de este trabajo es dibujar un mapa inicial y tentativo de las representaciones del miedo y la inseguridad hechas por algunos de los más relevantes medios escritos de Colombia. La pretensión aquí, más que la de hacer un acercamiento cuantitativo y estadístico, tiene que ver con la mediatización del problema y con los retos que esto supone para el receptor; en este sentido se propone una recuperación de la noción de sujeto, desde su rol en una sociedad con una fuerte e innegable presencia mediática, y un acercamiento a los medios escritos que se hará sobre la estela de la pluralidad de la recepción.

## 1. La puesta en escena del miedo y la inseguridad: nuevas construcciones de lo real y de la cotidianidad

Cuando se habla de miedo e inseguridad en medio de una realidad como la colombiana, resulta casi un acto reflejo el volver la mirada hacia los medios de comunicación. En efecto, es ése el lugar donde los temores y las representaciones de la inseguridad se objetivizan de diversas maneras y desde perspectivas subjetivadas que, poco a poco, se insertan en la cotidianidad y se proyectan como elementos fundamentales del sujeto-lector que se enfrenta a ellas.

Como lo indican acertadamente Dastes y Muzzopappa (2004) la relación de los sujetos con el miedo y la incertidumbre propios de la realidad latinoamericana (en este caso la colombiana) es algo real pero complejo de medir. Esto es claro: el miedo es una sensación perfectamente comprensible para el ser humano, desde el lenguaje no existen muchos problemas para entender qué contenido transporta la expresión miedo. En términos algo más semióticos, tenemos un código<sup>85</sup> que permite comprender, desde un primer acercamiento, qué es el miedo; sin embargo, la concreción del concepto es un poco más compleja, en particular cuando se habla de un miedo que se construye a partir de las representaciones mediáticas.

El miedo, entendido como una perturbación angustiada del ánimo, suele ser consecuencia de cierto tipo de realidades exteriores al sujeto que alteran el curso normal de su trasegar vital y, en tanto condición perturbadora, intenta ser exorcizado de la vida del sujeto en la medida en que una existencia tranquila podría ser considerada aquélla en la que el miedo se encuentra ausente. De ahí la importancia

<sup>85</sup> Entenderé código aquí como esa regla compleja y culturalmente reconocida que asocia una expresión con un contenido y que da origen a una función semiótica.

de describir cuál es el papel del miedo, su relación con la inseguridad y sus alcances desde su representación mediática.

Así, podría intentarse un acercamiento al miedo como consecuencia de una realidad insegura que existe para el grueso de los sujetos como aquella representada mediáticamente; esto sugiere la presencia de un miedo inserto en el entramado social que encuentra su origen en un constructo subjetivo y que pasa por el tamiz del texto y la imagen, de sus retóricas y sus mitologías (en el sentido más barthesiano del término).

En efecto, gran parte de los imaginarios colectivos de la contemporaneidad se construyen a partir de la puesta en escena de la realidad en los medios de comunicación y, como parte del elemento dramático, pocos resultan tan eficaces y poéticos como el miedo. Bonilla y Tamayo señalan, a propósito de la cobertura del conflicto armado, cómo la “fascinación que producen los «hechos de guerra» en las agendas mediáticas obedece a que estos acontecimientos están asociados a valores-noticia que privilegian el drama, la tragedia, la novedad, la espectacularidad, el antagonismo y el heroísmo. Narrativas frente a las cuales los «hechos de paz» viven en un constante opacamiento debido a que no están relacionados con lo insólito, dramático e impactante” (2003:134-135).

Hechas estas aclaraciones preliminares resulta pertinente abrir la pregunta sobre la real influencia de las representaciones mediáticas en la cotidianidad de los sujetos y, desde ahí, intentar reconstruir las nociones de miedo e inseguridad a partir de una perspectiva que permita un acercamiento mucho más concreto al fenómeno.

El concepto clave para intentar armar el eje principal del recorrido tiene que ver con la idea de *influencia* presente en los medios de comunicación y lo determinante que ésta pueda llegar a ser en los sujetos. Al respecto, y hablando precisamente del poder de la prensa escrita que será la que ocupe el centro de la reflexión en este texto, Max Weber sostenía, en 1910, que “la prensa ha provocado cambios extraordinarios en las costumbres de lectura, así como en el carácter y la manera en que el hombre moderno percibe el mundo externo”<sup>86</sup>.

De esta afirmación de Weber resulta particularmente interesante su último apartado: el cambio en la percepción del mundo. Cuando enfrentamos al sujeto a una realidad massmediatizada, estamos proponiendo un cambio en las estructuras perceptivas y en la noción misma de exterioridad y de realidad. Cuando el entorno deja de ser aquél del que participa la experiencia directa y se concibe como aquél que es construido, el sujeto redefine su relación con el entorno de manera decisiva: de este modo, la noción de influencia tiene un alto grado de complejidad en la

<sup>86</sup> Citado en Wolf (1994:49).

medida en que se estaría hablando de un sujeto que encontraría su yo, en gran parte, desde la experiencia mediática (Thompson; 1997) uno de cuyos ejes es la presencia del miedo y la inseguridad.

Los diversos juegos de lenguaje que proponen los medios de comunicación abocan al sujeto a la construcción de nuevas realidades desde las que el miedo y la inseguridad son leídas como formas reales de la experiencia, que se transforman poco a poco en ámbitos de praxis política y en diversas apuestas de acercamiento a la cotidianidad. Cabe aquí anotar, sin embargo, que la noción de sujeto que se ha venido trabajando de manera uniforme presenta algunas brechas que es necesario explicitar.

## 2. El miedo y la inseguridad: una representación mediática

En el momento de emprender un acercamiento al miedo y la inseguridad no ha de perderse de vista que una aproximación desde los medios, como la que se pretende hacer aquí, no puede desconocer la pluralidad de interpretaciones y de lecturas que, en últimas, determinan las percepciones del mundo externo de las que se hablaba antes a propósito de Weber. En este sentido, toda interpretación que se proponga más adelante deberá pasar a ser entendida como subjetiva y en ningún momento como abarcante; el sujeto unidimensional resulta impensable

Esto se hace palmario si se ponen sobre la mesa los ejes centrales y el lugar desde los que se hará el acercamiento al problema del miedo y la inseguridad.

De un lado, y como escenarios mediáticos de la búsqueda, se tomarán dos medios escritos de circulación amplia y con un nivel de reconocimiento alto en el país: *El Tiempo* (Bogotá) y *El Colombiano* (Medellín). Se han elegido estos dos medios a partir de su nivel de popularidad y del status simbólico adquirido en el país. Esto, sin embargo, es ya de entrada tendencioso y deja por fuera toda una serie de lectores que forman parte del entramado social. Como lapso temporal se trabajó el mes de octubre de 2005 y se tomaron como lugares de análisis todos los textos y gráficos que tuviesen alguna relación con el miedo y la inseguridad, para buscar:

- Actores de la inseguridad: víctimas y trasgresores del ordenamiento constitucionalmente reconocido.
- Tipos de delitos más comunes y su relación con la construcción social del miedo desde los medios.
- Recurrencias narrativas en el momento de presentar el miedo y la inseguridad.

A partir de esto se intentará descifrar:

- a. Los posibles significados del miedo desde los relatos de la inseguridad.
- b. La mayor o menor apertura del código y una lectura crítica de los signos que se proponen en el discurso mediático analizado.

### 3. Análisis de *El Colombiano* - Medellín (octubre de 2005)

*El ojo que ves no es ojo porque tú lo veas;  
es ojo porque te ve.*

Antonio Machado

Desde una perspectiva bastante balanceada en términos de cantidad y de contenidos, las narrativas del miedo que presenta este diario de Medellín permitirían trazar líneas o tendencias que, si bien no del todo abarcentes ni definitivas al respecto, pueden dar varias pistas sobre las representaciones mediáticas que aquí interesan.

#### 3.1. Los actores del miedo

En efecto, partiendo desde la primera línea de acercamiento propuesta, el dibujo que allí se hace de los actores de la inseguridad se adecua bastante a los prejuicios<sup>87</sup> que el sujeto lector puede tener a partir de su experiencia vivida y mediática de la realidad nacional:

El delincuente es presentado, esencialmente, desde cuatro ejes:

- a. Guerrilla.
- b. Paramilitares.
- c. Delincuencia común.
- d. Corrupto (en menor medida que los tres anteriores).

Desde esta tetrapartición se construyen diversos relatos en los que el delincuente cobra el status de patología social y de enemigo del orden instituido. En efecto, en la sección “La guerra y la paz” (usualmente presente en página dedicada a la Paz y D.H.), *El Colombiano* presenta una serie de noticias breves, casi unas cápsulas, en las que pretende radiografiar la cotidianidad del conflicto. Allí la figura del trasgresor se construye desde la oposición con la víctima y con el ordenamiento, en una especie de dicotomía entre débil y fuerte en la que los roles nunca quedan del todo establecidos.

La oscilante manera de estructurar las narrativas presenta, en algunas oportunidades, al delincuente como aquel que, en teoría, subyugaría a las víctimas desde su condición de sujeto armado; sin embargo, en la mayoría de oportunidades, y desde una lógica casi cinematográfica, es la víctima (algunas veces presentada de forma puntual, otras desde la pura abstracción) quien parece salir airoso de la situación de conflicto, veamos un par de ejemplos:

<sup>87</sup> Al hablar de prejuicios nos encontramos de frente con un receptor que, en palabras de Gadamer, posee una *memoria cultural*, esto es, un conjunto de condiciones que determinan la interpretación: lenguaje, teorías, arraigo social, mitos fundacionales. En pocas palabras, lo que Raymond Williams (1988:4) parece entender por cultura en su significación más extensa.

- Farc liberaron a un ganadero: con una perspectiva distinta de la vida y convencido de que la paz no se consigue echando bala sino dialogando. (04/10/05)

- Las víctimas tienen una oportunidad

- Hoy se instala en Bogotá la Comisión de Reparación y Reconciliación.

- Es un instrumento de la Ley de Justicia y Paz para reparar los daños de guerra.

- La integran 13 personas, entre ellos funcionarios, civiles y víctimas.

- **LA CIFRA:** Este grupo asesorará al Gobierno en la reparación y tendrá una vigencia de 8 años, tiempo en el que puede iniciarse otro proceso contra las guerrillas. (04/10/05)

- Ejército desmonta 3 campos minados. Tropas de la IV Brigada del Ejército descubrieron y desactivaron 18 minas antipersonales, instaladas al parecer por guerrilleros de las Farc en tres campos minados ubicados en el Oriente antioqueño. (13/10/05)

- Muertos ocho rebeldes de las Farc: Al menos ocho guerrilleros de las Farc murieron en un combate con el ejército en zona rural de [...]. Según el ejército, los rebeldes fueron sorprendidos en [...]. (14/10/05)

En la mayoría de los casos (*El Colombiano*: 1, 3, 5, 13, 14, 21, por citar sólo algunas ediciones<sup>88</sup>) predomina el reporte de tranquilidad y la figura de lo que me atrevo a llamar la *víctima reparada*, esto es la víctima que logra un pseudotriunfo después de un crimen que, y esto no se pone en duda jamás, ha tenido lugar. Así, hay una sensación de casi-seguridad en los breves apartados que pueblan esta sección. La casi-seguridad estribaría en el hecho mismo de que la figura de la víctima reparada enfatiza la presencia de la inseguridad y del crimen, componentes esenciales de la objetivización y la presencia del miedo en el entramado social. Basta acercarse al siguiente texto:

- Médicos dan alegría a niños víctimas de minas

- En lo que va de 2005, 49 pequeños han sido víctimas de minas en el país.

- El médico Juan Pablo Guerrero y su equipo de trabajo son un ejemplo.

- En el Hospital Infantil ayudan a curar el dolor que dejan las minas. (07/10/05)

De este modo *El Colombiano* parecería abrir las puertas a una especie de movimiento dialéctico que permanecería en perpetua oscilación, toda vez que, la presencia de actores de la inseguridad refuerza la idea de una inestabilidad social

<sup>88</sup> Con estos números indico el día del mes de octubre al que corresponde la edición del diario.

y contribuye al sostenimiento de la incertidumbre respecto del futuro, muy a pesar de los intentos persuasivos y de la visibilidad otorgada a los pseudólogos de los estamentos del Estado. Esto se hace aún más claro en una visión paralela con una edición como la del día 5 o la del 18 en las que se habla, en tres de los cuatro apartados de la sección, de extorsión de las Auc, muertos en un retén de las Farc y una "Amenaza de paro armado en Arauca"; así mismo se mencionan los cinco soldados muertos por las Farc.

Sería, por supuesto, apresurado y tendencioso marcar o proponer la idea de una pretensión sesgada por parte de *El Colombiano*, aunque parto de la premisa de que la objetividad total es inexistente: siempre hay un ojo que ve; el problema podría plantearse, más bien, desde el resultado mismo que se obtiene al observar detenidamente el diario y corroborar cómo el doble movimiento ya indicado parecería sustentar un discurso que es, en últimas el discurso del miedo.

El reconocimiento inmediato de los actores de la inseguridad en las páginas del diario abre la posibilidad de pensar, por demás, en un sujeto receptor ya inserto en un discurso normalizado y estabilizado, que lo proyecta como una suerte de espectador que funciona desde un sistema de opiniones bien definido y que podría pensarse como una especie de moldes que simplemente son reconfigurados con nuevos (pero similares contenidos) en cada edición.

De una manera un poco más profunda y más problemática, *El Colombiano* aborda los temas de la inseguridad en las secciones de opinión, así como en su primera página y, en algunos casos en el tema del día. Allí el tipo de información que se presenta se recubre de un matiz del todo diverso y la abstracción o la simple referencia a los actores deviene un acercamiento mucho más preciso y concreto de los protagonistas de los hechos.

Particularmente relevante resulta el caso Don Berna, que ocupó las primeras páginas del diario y fue objeto del comentario de columnistas allegados al Gobierno como Fernando Londoño Hoyos (4 de octubre). La visión de Londoño contrasta con el encabezado de la página 10a de esa misma edición que anuncia la alerta (y, por supuesto, el miedo) que se apodera de Medellín tras la decisión de las Auc tomada en Ralito. ¿Inconsistencias? No lo creo, veo más bien una apertura en la postura del diario que abriría la posibilidad al sujeto-receptor-lector de construir una visión del problema y que sugeriría la hoy inevitable presencia de retóricas paralelas dentro de una misma publicación.

Las posibilidades de reconstrucción y de elección de un acontecimiento se presentan entonces como una oportunidad de pensar estas páginas como un escenario de construcción de opinión pública, lo que daría fuerza no sólo a las ideas de Weber sino que propondría la idea de un sujeto que podría ser incluido dentro del paradigma fiskeano, sustituyendo la idea de placer por la de la necesidad de información y participación.

Desde esta óptica, el reconocimiento de los actores parece sugerir una inserción del lector en el problema de la inseguridad desde la idea de una toma de posición. Por un lado la información *objetiva*, el hecho desnudo, parecería, como se sugería líneas más arriba, apostarle a una suerte de variación estadística (en el sentido más lato del término, por supuesto) de acuerdo con la edición que se analice. De otro, la presencia de noticias, reportajes y entrevistas en los que el componente subjetivo entra en juego de manera decisiva, favorecerían un reconocimiento del actor y del rol en el problema de la inseguridad que oscilaría entre la capacidad retórico-argumentativa del texto y los prejuicios del lector. Con todo, y a pesar de las posibilidades de elección que parecen entreverse aquí, el elemento miedo sigue estando presente como consecuencia directa de la presentación de los acontecimientos.

• 18 de octubre, escribe el columnista Juan David Ramírez en un destacado: “Si las palabras de Vargas Lleras resultan proféticas, estamos ante una nueva escalada violenta”.

A esto bastaría sumarle el título de su columna: **Daños Colaterales**. En este caso el miedo aparecería construido desde un análisis de la víctima (Vargas acaba de sufrir un atentado) y desde una puesta en escena retrospectiva de una situación de miedo: la ola de violencia y carros bomba que había sacudido al país entre los años finales de la década del ochenta y los tempranos noventa. El miedo ha sido recuperado.

La presencia innegable de los actores dentro de las representaciones mediáticas lleva indefectiblemente al problema del delito que, desde sus varias perspectivas, se erige como uno de los elementos fundacionales del discurso del miedo y la inseguridad.

### 3.2. Delitos: un acercamiento inicial a las posibles agendas mediáticas<sup>89</sup>

*El Colombiano* aborda el delito en sus diversos aspectos y lo muestra como un componente esencial de la cotidianidad de los sujetos. Tomado un camino distinto al ya obvio y reiterado de la insurgencia, podría sustentarse y ejemplificarse lo que se viene diciendo con el reportaje de Rodrigo Alberto Martínez Arango (16 de octubre) sobre el “*Quei*” una droga utilizada en las discotecas de Medellín. La construcción del relato pone de manifiesto el problema social del abuso, pero invita a la *alerta* puesto que la *rumba* se ve *amenazada*. El miedo se construye, en este caso, alrededor de un ritual social fuertemente presente dentro del modo de ser paisa y que buscaría abrir los ojos ante una situación preocupante. El reportaje va acompañado de un par de fotografías que sustentarían la idea de la venta y el consumo como trasgresiones del ordenamiento.

<sup>89</sup> Pretendo aquí hacer un recorrido inicial por las agendas del delito, esto es, desde *El Colombiano* proponer una idea de lo que puede ser un acercamiento analítico a la manera como se representa mediáticamente el delito. Para una visión más sistemática del problema véase la reflexión que al respecto se hace a propósito del diario *El Tiempo* en la segunda parte de este artículo.

Esta primera propuesta sustenta lo que podría decirse en un acercamiento a las diversas formas de delito que abarcan un rango que va desde la insurgencia y el terrorismo hasta el delito común. Desde las tomas guerrilleras y el asesinato de soldados y civiles hasta el robo de automóviles y el atraco común, el delito se construye como suceso en las secciones que se ocupan de lo local (como área metro) y lo nacional. La tipificación del delito gira usualmente sobre estos ejes y, muy esporádicamente, bajo la forma de reportaje o informe especial, aparecen representaciones del delito como la del “*Quei*”.

En general, como una constante dentro del corpus que se ha tenido en cuenta, la realidad delictiva del país parecería orbitar sobre unos ejes delincuenciales muy claros, aquéllos más perceptibles que, precisamente por su inserción en la cotidianidad, gozan de mayor visibilidad mediática.

La representación del delito llama la atención, pues es puesto en escena no en contraste con el ordenamiento, sino desde una perspectiva que lo inserta dentro de la estructura lingüística de los receptores de manera autónoma y no en términos de oposición. Si el delincuente debe considerarse como un ser patológico en términos sociales, el delito debería ser tomado como una patología; todavía, *El Colombiano* presenta cierto tipo de hechos, como el posible atentado contra Luis Eduardo Garzón (19 de octubre), en términos de sucesos de la cotidianidad: la inversión de la esencia misma del hecho delictivo resulta paradójica.

De hecho, y vale la pena resaltarlo aquí, la noción misma de *delincuencia común*, tan absolutamente adherida al discurso mediático, es algo extraña pues ningún delito, en términos estrictos, es común. En efecto, lo común apunta a aquello que es corriente, recibido y admitido por todos o, al menos, por la mayor parte de esa totalidad; en este sentido podría pensarse en una dicotomía del todo particular que apuntaría a una escisión un tanto sin sentido del delito y que corroboraría el prejuicio, supuesto desde el medio y, probablemente, presente en los sujetos.

Esta mirada supone entonces una apuesta por la construcción mediática del delito en la que “el sentido del texto se debe considerar por referencia al conjunto de los discursos que le salen al paso en una circunstancia particular, un encuentro que es preciso tener en cuenta porque puede reestructurar así el sentido del texto como los discursos mismos con los que se topa. El sentido del texto se construirá de manera diferente según los discursos (conocimientos, prejuicios, resistencias) que el lector aporte al texto: el factor esencial del encuentro entre audiencia/sujeto y texto será el espectro de discursos de que dispone la audiencia” (Morley; 1996: 127)<sup>90</sup>.

<sup>90</sup> El subrayado es mío.

De la formulación de Morley emergen elementos interesantes a partir de los cuales se puede empezar a construir el sujeto que decodifica. Se habla de un sentido del texto que se construye de acuerdo con ciertas condiciones previas en el receptor.

Esto nos permite recuperar de nuevo al sujeto y vislumbrar una construcción de la inseguridad (desde la tipificación del delito como su esencia) que refuerza las narrativas del miedo que se han venido abordando.

Al buscar los prejuicios propios de una construcción social del yo, el discurso mediático se llena de herramientas que, como paliativo, como profilaxis, dejan entreabiertos los intersticios para vislumbrar el miedo.

- En Chocó, cinco soldados muertos.

Cinco soldados del Batallón San Mateo, de la VIII Brigada del Ejército, perdieron la vida en un combate sostenido con la columna Aurelio Rodríguez, de las Farc, en la vereda Bellavista, del municipio de Mistrató (Chocó).

Según el comandante de esa unidad militar, general Carlos Rueda, en el enfrentamiento resultaron heridos tres uniformados.

El oficial indicó que los ilegales intentaron tomarse la población, pero se **pudo evitar** gracias a que los habitantes habían advertido su presencia a las autoridades. (18/10/05)

- La Fuerza Pública tomó el control en Sipí.

- Sipí tiene 2.000 habitantes y en su zona rural hay cultivos de coca.

- La Defensoría del Pueblo dijo que había advertido de una incursión.

- El ataque de la guerrilla dejó cinco policías muertos y 12 más heridos.

(04/10/05)

Tomar el control supone dos cosas: o bien retomar un control que estaba en manos del 'otro' o bien llevar el control a un lugar que carecía de éste. En cualquiera de los dos casos hay una presencia común: el control no estaba en manos del Estado, Sipí era un lugar del todo propicio para el delito.

- En Cazucá hay una casa para *rescatar la confianza*<sup>91</sup>. (21/10/05)

El rescatar supone una pérdida pero no implica, necesariamente, su total recuperación; si además se piensa que lo que se busca rescatar es la confianza, puede entrecerse allí una puesta en escena de una sociedad que, evidentemente,

<sup>91</sup> El subrayado es mío.

está desgarrada e intenta resurgir. La opacidad aquí tiene que ver con el hecho mismo de que una noticia que se presenta como positiva pueda ser abierta a múltiples lecturas, deja varias puertas entreabiertas (esto, por supuesto no a un nivel de lectura cotidiano en el que el diario lejos de ser el lugar de la problematización del conflicto, se presenta como un dispositivo de información)<sup>92</sup>. Todo esto es aún más inquietante si se piensa en uno de los tres destacados que acompañan el texto:

“Las Farc y las Auc fijaban normas de conducta en el sector de Bogotá”.

La insurrección y la rebelión como delitos (esta vez no comunes) gozan de una presencia constante en las páginas del diario y constituyen uno de los ejes centrales del discurso que aquí si construye sobre inseguridad.

### 3.2.1 El delito y el otro

De esto último resulta claro que guerrilleros y paramilitares (rebeldes, bandidos o, en algunos casos, delincuentes) se presentan como los “otros” por excelencia. Si bien algunas líneas antes se hablaba de la presentación del delincuente desde cuatro ejes, los guerrilleros y los paramilitares ocupan un lugar *privilegiado* en lo referente a la figuración mediática. Basta mirar la primera página de *El Colombiano* sin siquiera un gran rigor estadístico, para comprobar que, cuando allí hay alguna noticia que involucre al delincuente, guerrilla y paramilitarismo ocupan un primer lugar; al respecto podrían verse las ediciones del 1, 4, 5, 11, 18 y 24 por citar sólo algunas. Sin embargo, y en contraste con esto, habría que resaltar que en muchas ocasiones la inseguridad desaparece de la primera página y da lugar a personajes como Juanes (15, 16 y 17) y la Selección Colombia (13): sin duda una estrategia persuasiva muy interesante.

- Don Berna fue recluido en Cómbita

Diego Fernando Murillo Bejarano (a. don Berna o Adolfo Paz) fue trasladado ayer a la cárcel de máxima seguridad de Cómbita (Boyacá) por orden del Presidente de la República. La decisión se produjo un día después de que el Ejecutivo condicionara su extradición a E.U. al cumplimiento de compromisos en el proceso de paz.(01/10/05)

- Calendario de Farc para el intercambio

En 30 días, las Farc estarían dispuestas a negociar el acuerdo humanitario que permita la liberación de las 63 personas que declaró canjeables, siempre y cuando el Gobierno despeje, durante ese lapso, los municipios de Florida y Pradera, en el Valle del Cauca. Así lo anunció ayer Raúl Reyes, en carta enviada a un foro en Bogotá.(01/10/05)

<sup>92</sup> Véanse más abajo las reflexiones a propósito de la idea de código.

- Comisión de Reparación es una opción para las víctimas

En medio de una crisis en el proceso con las Autodefensas Unidas de Colombia, pero con el respaldo anunciado por la Unión Europea, el presidente Álvaro Uribe instalará esta tarde en la Casa de Nariño, la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación que pretende convertirse en una oportunidad para las víctimas del conflicto.(04/10/05)

- Medellín espera la decisión de Ralito

Comenzó a coger fuerza en la ciudad la expectativa sobre lo que pueda pasar en Medellín si los jefes de las Auc, reunidos desde el lunes en Santa Fe de Ralito, se paran de la mesa de diálogo, luego del traslado de alias don Berna a Cóbbita.(05/10/05)

- Juanes se puso la camisa de su tierra

En la calle San Juan, ante 100.000 personas, Juanes ofrecerá el 16 de octubre el concierto más grande de su vida, tanto por asistencia como por sentimiento. El jueves, la Alcaldía empieza a entregar boletas.(05/10/05)

- El Gobierno ordena traslado de don Berna a cárcel de Itagüí

El Gobierno anunció ayer que Diego Fernando Murillo Bejarano (a. don Berna o Adolfo Paz) será trasladado a la cárcel de Itagüí con el fin de que pueda seguir adelantando sus labores de facilitación en el proceso de negociación con las Auc. (11/10/05)

- Presiones de las Farc paralizan a Arauca

El homicidio de 2 taxistas en el municipio de Arauca durante el fin de semana llamó de nuevo la atención sobre la situación que afronta la región en la que las Farc declararon un paro armado desde el pasado 1o. de octubre. (18/10/05)

- Silencio sobre los plagiados por Farc

Un llamado desesperado para que las Farc envíen pruebas de supervivencia de las personas que mantienen cautivas con el propósito de realizar un intercambio humanitario por guerrilleros presos en las cárceles, hicieron ayer las familias.(24/10/05)

Hechas estas reflexiones hasta aquí, es evidente que el delito y el delincuente son representados desde lugares muy bien asentados dentro de la retórica mediática que procede desde lo que, en términos aristotélicos, denominaríamos una *endoxa*: una proposición reputada que encuentra su poder no en su status de verdad o falsedad sino en la mayor o menor aceptación que el auditorio posea de las premisas utilizadas; el sujeto reaparece como eje de la proyección discursiva del emisor y como piedra angular de la intención de los contenidos que apuntarían a buscar una sujeción en los prejuicios asentados.

Todo esto es reforzado (salvedad hecha, claro está, de las columnas de opinión) con cifras concretas: la buena reputación de la que parece gozar el discurso estadístico se objetiva en el uso reiterado de los datos numéricos como indicadores/fortalecedores de la verdad del texto; después de todo, un número cuidadosamente ubicado bajo la forma de un destacado atrae inmediatamente la atención del lector y predispone de entrada su carácter en el momento de asimilar el contenido del hecho tratado.

- Entre los años 2003 y 2005 el gobierno ha invertido 20.000 millones de pesos en la protección de congresistas. (13/10/05)

La presencia del dato concreto, estadístico, es una estrategia persuasiva que resulta del todo interesante, pues apela a la pretensión de verdad propia de todo discurso científico, cuantificable y medible; parecería aquí que la inseguridad es entonces un problema traducible en cifras y explicable, eventualmente, desde cuadros y gráficos.

Así, lo que se construye y se representa desde el diario es una adecuación de lo que se espera acepten los receptores inmersos en una realidad y en un momento históricos coyunturales, que resultan del todo particulares, recorridos transversalmente por fenómenos como la reelección, el respeto de los derechos humanos y el proceso de paz.

Esto explicaría también, en gran parte, la uniformidad de la información y la casi absoluta imposibilidad de atesorar en la memoria los hechos significativos de un día frente a la mismidad de la información que recorre las ediciones de un diario durante treinta días. Se trataría más bien de un ejercicio de reiteración, de reforzamiento y de influencia que se construye desde constantes discursivas y desde ejercicios retóricos que sólo encontrarían un contradiscurso o, al menos, una posibilidad disyuntiva en las columnas de opinión.

### 3.3 Los juegos retóricos

Los actores son tratados de manera clara y abarcante desde lo puramente sintáctico: las Farc no son las F.A.R.C, la idea de revolución presente en la **R** de la sigla original queda desdibujada para dar origen a un vocablo nuevo y simple, un nombre propio, un sustantivo, que en sí mismo no encierra más que aquello a lo que lo refiere en virtud de la representación mediática. Por el contrario, las F.A.C conservan su sigla y la **C** mayúscula (desaparecida tanto en las Farc como en las Auc) seguiría indicando que se trata de un colectivo que protege la integridad del Estado. Así mismo se encuentran muchas siglas que, al hacer referencia a uno de los actores del conflicto, mantienen su estructura sintáctica original.

Aquí resultarían interesantes algunas ideas de Eliseo Verón que permitirían acercarse al problema desde una perspectiva algo más compleja, según la cual existe un nivel "de significación (que) se descubre al descomponer los mensajes para estudiar los mecanismos de selección y combinación, que dan lugar a los dos tipos básicos de relaciones entre signos (Jakobson y Halle, 1956). Esto implica que la información

ideológica a que nos referimos no se comunica, sino que se metacomunica o, si se prefiere, lo que aquí llamamos ideología opera por connotación y no por denotación (cf. Barthes, 1957). La 'lectura ideológica' de la comunicación social consiste pues en descubrir la organización implícita o no manifiesta de los mensajes" (Verón; 1971). No quisiera aquí ahondar en el concepto de ideología, ya que es complejo y desborda las pretensiones de este escrito; lo que me interesa de las ideas de Verón es la posibilidad de acercarse a un segundo nivel de lectura que no se agota en el texto y que abre intersticios para nuevas significaciones<sup>93</sup>.

Por supuesto, esto abre una lógica dicotómica en el momento de pensar el problema de la significación y de la construcción del signo sobre el que gira el acontecimiento mediático: por un lado, puede hacerse esta lectura que hace una disección del discurso presentado y que se aborda desde la connotación, como lo indica Verón; sin embargo, y de otro lado, si volvemos la atención hacia el lector corriente (con todos los problemas que el término involucra) queda abierta la pregunta por las posibilidades de recodificación y de interpretación de los mensajes. Esto se hace más claro si se retoma el problema central de la representación del miedo.

En términos generales, el discurso de la noticia es abordado desde unas estructuras de lenguaje claras y bastante básicas: **plagiar, secuestrar, atacar, asesinar, tomar, boletear, atentar**, son los verbos más usados para construir el acontecimiento noticioso referente a la inseguridad. Algunos ejemplos:

- Sin avances para liberar a retenidos

El Alto Comisionado para la Paz, Luis Carlos Restrepo, invitó a mejorar y desarrollar la propuesta de reunirse en Bolo Azul (Valle), con el fin de buscar un acuerdo humanitario para liberar a los **plagiados** en poder de las Farc.(10/10/05)

- Consejero de paz de Meta está libre

Durante dos años y 14 días estuvo **secuestrado** por las Farc, José Rafael Cáliz Haad, consejero de Paz del departamento del Meta, liberado, sin ninguna contraprestación, la noche del lunes pasado.(19/10/05)

<sup>93</sup> Sin embargo, remito al lector a estas ideas de Verón (1971) que ejemplifican de manera muy acertada la noción de ideología que debería utilizarse aquí: "La ideología no es un tipo particular de mensajes, o una clase de discursos sociales, sino uno de los muchos niveles de organización de los mensajes, desde el punto de vista de sus propiedades semánticas. La ideología es entonces un nivel de significación que puede estar presente en cualquier tipo de mensajes, aun en el discurso científico. Cualquier material de la comunicación social es susceptible de una lectura ideológica. No debe pensarse, entonces, que las declaraciones de un funcionario del gobierno, por ejemplo, constituye un material 'más ideológico que una revista de modas'".

- Farc atacó bus: dos personas muertas

Guerrilleros, al parecer de las Farc, **atacaron** un bus de Coonorte, que cubría la ruta Caracol-Medellín y **asesinaron** al conductor y al ayudante.(21/10/05).

El uso de los signos es abiertamente connotativo (desde la intención del emisor), aunque parece sugerir una lectura plana y textual de los acontecimientos (esto, ya lo veremos, no sólo en *El Colombiano*) que restringe el código a un nivel que se agota en el contenido manifiesto dado por la fuente. Sin embargo, bastaría aquí pensar en las marcas semánticas que acompañan los verbos apenas referidos. Ideas como la de no libertad, no garantía de la vida, incertidumbre, inestabilidad y, por supuesto, inseguridad (marca común a todas ellas) llegan a la mente.

Al ir simplemente un paso más adelante nos encontraríamos ante una narrativa del miedo. La restricción del código que se origina desde la presentación misma del acontecimiento supone entonces un encarrilamiento de la discursividad mediática hacia el eje del miedo; sea ésta o no la intención del emisor, el resultado es palmario al acercarse a las páginas del diario.

Si el miedo es el eje y puede rastrearse de manera tan clara, esa capacidad dramática y *poiética* de la que se hablaba líneas más arriba quedaría poco a poco evidenciada. Las alteraciones del ánimo, uno de los componentes esenciales de cualquier ejercicio retórico, entrarían a jugar aquí un papel fundamental. Intentemos ver esto con algún detalle: hemos identificado el miedo con una alteración, con una perturbación angustiosa del ánimo que determina decisivamente la cotidianidad del individuo. Llevando este argumento un poco más lejos podría pensarse aquí en las posibilidades retóricas del miedo y en la interpelación que, desde el medio, se podría hacer a los sujetos, apelando a sus pasiones.

Una vez más, valdría la pena reconstruir rápidamente algunos de los postulados de la retórica aristotélica que apuntarían precisamente a la particularidad de los temas sobre los que versan los argumentos que componen los discursos atravesados por un componente retórico y a la necesidad de apelar al carácter y las pasiones como elementos persuasivos. Afirma Aristóteles:

“[...] el miembro de la asamblea y el juez tienen que juzgar inmediatamente sobre <casos> presentes y determinados, a lo que muchas veces les viene unida ya la simpatía, el odio y la conveniencia propia [...]” (Rhet. 1354b 5y ss).

Como pasión, el miedo resulta particularmente atractivo y persuasivo, pues debilita el espíritu y es un productor eficaz de incertidumbre. Las estrategias retóricas que descansan en el miedo tienden a ser efectivas en la medida en que se apoyan en un denominador común a la mayor parte de los sujetos-receptores. Podría pensarse aquí que la *endoxa* en la que se apoyarían sería precisamente *nadie quiere tener miedo*; sin embargo esta idea lejos de amilantar la presencia mediática de los temores parecería ser el sostén del armazón que se construye en el diario. El indiscutible interés que

despierta la inseguridad y los miedos que la circundan abre el camino a estrategias retóricas que privilegian cierto tipo de información y que edifican un discurso que se sostiene en lo que se identifica como prejuicio en los sujetos.

## 4. Análisis de *El Tiempo* - Bogotá (octubre de 2005)

*“La opinión general es siempre la peor tiranía”.*

Enrique Bunbury

### 4.1. *El Tiempo*: el diario por antonomasia

Jorge Bonilla y María Eugenia García afirman: “*El Tiempo* es una institución periodística que posee una estructura informativa de alcance nacional, cuyas extensiones llegan, incluso, hasta otras áreas de la industria de la comunicación como es el caso de la televisión por suscripción y las telecomunicaciones. Pero, sobre todo, posee un sentido de *interpelación* política que lo distingue como acreedor de una identidad periodística propia y lo define como el primer diario del país. Sus modalidades de información circulan por un *régimen comunicativo*, estructurado en torno a la representación política institucional, la tradición democrática, la iniciativa privada y a sectores empresariales, profesionales, culturales y políticos del país” (1997:64).

Del pasaje anterior resultan evidentes varios elementos que, a pesar de su aparente obviedad, es pertinente poner sobre la mesa en el momento de acercarse a un recorrido por las páginas de este diario.

En primer término, el alcance nacional de la publicación. Cuando nos aproximamos a *El Colombiano* nos encontramos con un diario de altísima importancia a nivel local (es el más leído de Medellín - Rey; 2005) pero cuya relevancia a nivel nacional es, digámoslo así, de mediano alcance. *El Tiempo*, por el contrario, se presenta como un medio cuyo eco es nacional y, como lo afirman Bonilla y García, se ha erigido como el primer diario del país; de ahí su importancia y su capacidad interpeladora. Se trata, además, de un diario que se ha proyectado como un espacio de debate reconocido, cuya influencia ha trascendido lo escrito-impreso para instalarse en la televisión (City Tv) y en la web ([www.eltiempo.com](http://www.eltiempo.com)). En este sentido, parecería ser el más importante de los componentes de este pequeño corpus de análisis que se ha seleccionado aquí. Sin embargo, y a pesar de su singular relevancia, *El Tiempo* no difiere mucho del tipo de representaciones encontradas en *El Colombiano*.

En segundo término, las ideas de Bonilla y García muestran el significado simbólico del diario desde su status de elemento constitutivo del panorama mediático nacional. El rol de *El Tiempo* es, en este sentido, mucho más fuerte y notable que el de cualquier otro diario escrito en Colombia, pues se trata no sólo de sus estándares de alcance y circulación sino de su capacidad de significación e integración en la cotidianidad. Desde lo mediático *El Tiempo* es sinónimo de tradición, de país, de responsabilidad informativa y de objetividad (esto, al menos, en términos generales); bastaría aquí

recordar ciertas campañas publicitarias para entender de lo que se habla: “No tome ninguna decisión sin consultar *El Tiempo*”.

#### 4.2. *El Tiempo*, un diario con particularidades

Sería un camino sencillo y poco tortuoso afirmar que los diarios colombianos son todos una réplica, en mayor o menor escala, de *El Tiempo*; se podría, con un nivel alto de certidumbre y desde un acercamiento superficial y cotidiano, afirmar que *El Colombiano* reproduce las estrategias informativas de *El Tiempo*; sin embargo es posible encontrar algunas diferencias claves entre los dos diarios que permitirían trazar un mapa más o menos cercano de las narrativas del miedo que se ha intentado plantear aquí. Éste ha sido el motivo de hacer en primera instancia un recorrido por las páginas del diario de Medellín. Si bien las narrativas tal y como se han descrito en el acápite anterior tendrían una validez casi universal (esto, por supuesto, para un colombiano), están impregnadas de una fuerte presencia localista que privilegia el suceso particular sobre el nacional. Desde allí quisiera introducir el acercamiento a *El Tiempo*.

En la edición del 11 de octubre *El Tiempo* titula: “Vargas Lleras, ileso en atentado” mientras que *El Colombiano* encabeza su primera página con: “Gobierno ordena traslado de don Berna a cárcel de Itagüí”. Es claro que el suceso al que hace referencia *El Tiempo* tuvo lugar el Bogotá y, no obstante, se trataba del hecho del día (ocupó la mayor parte de la información radial y televisiva del momento), pues ponía en primer plano el tema de la inseguridad y de la vulnerabilidad de las figuras públicas en un período pre-electoral. A este tipo de selecciones de contenido se dirige la reflexión que quiero plantear aquí: *El Tiempo* apunta a un **sujeto-receptor** que se inserta en el ámbito de lo nacional, y desde allí construye sus estrategias retóricas y sus posturas discursivas, para dar lugar a representaciones y narrativas del miedo mucho más abarcentes.

En efecto, *El Tiempo* no descuida la información de corte local, simplemente la presenta desde una perspectiva que la reviste de importancia nacional: el traslado de don Berna a la cárcel de Itagüí ocupa un lugar visible en la primera página de la edición del 11 de octubre, sin embargo el halo de significación parecería trascender la apuesta local y resemantizarse como un hecho de carácter nacional, relevante en un nivel mucho más alto. No obstante, y como lo anota Rey (2004, 2005), no parece haber diferencias sustanciales entre la representación que hacen los medios de la violencia en las diversas ciudades: esto es, con algún nivel de relevancia simbólica, *El Tiempo* construye un discurso que, desde los contenidos y la forma de presentación, no difiere mucho de lo que se ha encontrado en *El Colombiano* (observación que se hace extensiva a las columnas de opinión).

Con esta diferencia clara podría empezarse una aproximación a *El Tiempo* y a la puesta en escena del miedo desde la inseguridad, guiados por la idea del capital simbólico que ya hemos puesto sobre la mesa. Así, y como primer punto

del acercamiento, se podría constatar que, la representación de los actores de la inseguridad, obedece a unas lógicas similares a las de *El Colombiano*. El delincuente se construye desde la tipología a la que se hacía referencia páginas atrás<sup>94</sup> y, de nuevo, nos encontramos de frente con un actor del conflicto plenamente predeterminado.

### 4.3. Actores del miedo

Si, como lo sugieren Bonilla y García, *El Tiempo* estructura sus lógicas de producción-representación en torno a la tradición política institucional y a la tradición democrática, la figura disfuncional y el status de patología social del delincuente (que ya mapeamos en *El Colombiano*) quedaría mucho mejor definida, no tanto desde lo puramente narrativo, sino, más bien, desde el significado simbólico del diario. Podrían aquí retomarse algunas afirmaciones de Bourdieu (1997), quien recordando el empirismo de Berkeley y su famoso *esse est percipi*, llega a sostener que, hoy por hoy, ser es ser visto en televisión; podría entonces pensarse en una especie de transposición de esta idea en la que *El Tiempo* se convertiría en el escenario colombiano de la visibilidad mediática escrita por excelencia.

Este punto resulta interesante pues, desde la tipificación de los actores del conflicto que se proyecta en *El Tiempo*, sería posible construir algo así como una categorización estandarizada de las figuras que interpelaría al receptor, precisamente desde una condición mediática hegemónica y que presenta el conflicto como “una situación en la que un actor (una persona, una comunidad, un Estado, etc.) se encuentra en oposición consciente con otro actor (del mismo o de diferente rango) a partir del momento en que persiguen objetivos incompatibles (o éstos son percibidos como tales), lo que conduce a una oposición, enfrentamiento o lucha” (Fisas; 1987: 166)<sup>95</sup>.

Es evidente que la presencia de un conflicto (de cualquier índole) es un vehículo que transporta consigo la idea de la inseguridad y, como ya se ha dicho, el miedo. La objetivización de un conflicto sugiere la presencia de los actores (mínimo dos) que, como lo indica Fisas, estarían en posturas inconciliables. Algo así parece suceder en lo que puede rastrearse en las páginas de *El Tiempo*. Para hacer esto más claro bastaría retomar algunas de las representaciones de las situaciones de conflicto que allí pueden verse.

#### • Suben crímenes de menores

En lo corrido del año van 67 casos en Bogotá. La cifra alcanza los 72 homicidios reportados en el 2004. En otras ciudades el índice ha disminuido. (01/10/05)

- <sup>94</sup> a. Guerrilla.  
b. Paramilitares.  
c. Delincuencia común.  
d. Corrupto.

<sup>95</sup> Citado en Bonilla y García (1997:65).

- **¿Cómo podemos dormir?**

Cada año llegan a Medicina Legal cerca de 14.000 niños, víctimas de alguna forma de delito sexual, y 1.000 muertos por homicidio. (01/10/05)

En los dos ejemplos citados resulta clara la polarización de los actores del conflicto, desde una perspectiva que parecería, a primera vista, obvia y banal. Sin embargo, lo que me interesa destacar de estos textos es el uso del lenguaje y las consecuencias semánticas que trae. En el texto 1 la palabra 'crimen' va acompañada de la marca 'menores': es evidente que la puesta en escena de este tipo de binomios trae consigo un componente fundamental dentro de la representación del miedo y enfatiza la noción de víctima a través de la idea de los 'menores'. En vista de que lo que nos interesa aquí es la apuesta por la delimitación de los actores del miedo, resulta claro que, desde la idea de las 72 víctimas en lo corrido del año, tendríamos sobre la mesa un indicador que enfatizaría el miedo y, consecuentemente, una víctima que no encuentra reparación.

Muy cerca de esta reflexión está lo que puede inferirse a partir del texto 2. En este caso nos encontramos ante una columna de opinión que trae a colación el debate desde una estructura lingüística del todo particular: la pregunta. En efecto, el ¿Cómo podemos dormir? remite inmediatamente a una situación de miedo y zozobra en la que se puede delimitar claramente la idea de un conflicto. De nuevo, asistimos a una puesta en escena de los menores como víctimas y a una situación de inseguridad que interrumpiría, inclusive, las horas del sueño. Esto podría parecer trivial en un principio, pero si asumimos como premisa básica aquella según la cual el sueño es el momento de paz y reposo por antonomasia para el ser humano, el componente retórico del texto tomaría una dirección mucho más enfática y, desde una dicotomía similar a la que propone el texto 1, se podría entrever un paralelo entre dos actores que están en conflicto (es decir, tenemos al agresor y a la víctima perfectamente dibujados), aunque se trate de categorías conceptuales: tanto el uno como el otro resultan meras abstracciones (menores, crímenes) que, en el más concreto de los casos, se objetivizan bajo la figura de la cifra.

En el caso del texto 2 hay, líneas adelante, afirmaciones aún más inquietantes: "Eso es sólo la punta del inmenso iceberg del maltrato contra los niños en Colombia". El componente de incertidumbre crece y con éste el efecto retórico, pues las afirmaciones vagas dejan abierto el camino para la inferencia y la especulación.

Lo que resulta interesante de estos dos casos, apenas tratados, es que el esbozo de los actores del miedo se logra desde la presuposición de todo un sistema de opiniones presente en el sujeto receptor. Todo discurso tiende a funcionar en la medida en que el auditorio esté dispuesto a aceptar las premisas del caso, he ahí su efectividad.

En cuanto a rostros más reiterativos, por decirlo de algún modo, de los actores del conflicto, permítaseme acercarme de manera apenas tangencial a algunas de las aproximaciones que hace *El Tiempo* a ciertos hechos propios de una realidad en

conflicto. Intento hacer aquí un mapa quebrado que permita mostrar la pluralidad de los rostros de los actores del miedo.

- El 11 de octubre en la sección Bogotá<sup>96</sup> se habla de los reiterados robos a las viviendas en las localidades de Chapinero y Usaquén. Allí, la figura del delincuente (común, en este caso) se construye en oposición a la ingenuidad, la “indefensión, la confianza, (y) el descuido” de la ciudadanía. Esto es: dos actores se oponen desde situaciones del todo desiguales (una pseudológica del fuerte contra el débil) y el resultado trae consigo, de nuevo, el problema del miedo y la incertidumbre. De otro lado, la presencia de dos exclusivos sectores de la ciudad como escenarios del delito pondría sobre el tapete una explícita inadecuación entre el ser y el deber ser de las cosas y haría extensivo el problema del miedo a todos los estratos sociales, ampliando de manera decisiva el espectro de los actores de la inseguridad y de sus modos de darse.

- En la edición del 12 de octubre, la primera página de *El Tiempo* hace referencia a un paro armado en Arauca. El titular dice: “Arauca, entre los ‘paras’ y las Farc”; a lo largo de la noticia los victimarios se presentan como figuras amenazantes, trasgresoras y disfuncionales, en la medida en que alteran la estabilidad del orden constituido trayendo consigo el miedo a los habitantes de la región y al país “pérdidas millonarias” (1-5). La zozobra y la incertidumbre producto de la acción del “otro”, de aquel que está fuera de los márgenes de la legalidad y la legitimidad, quedaría evidenciada en un titular como el del 29 de octubre: “Uribe exige a los ‘paras’ respetar campaña política”. La naturaleza misma de los ideales democráticos parecería estar aquí en entredicho. La intervención del delincuente, del trasgresor, en las dinámicas que garantizan el normal desarrollo de la campaña política enfatiza la noción de conflicto y refuerza la presencia de éste que se traduce en los términos que propone Fisas.

Más allá del problema de la relevancia y el talante menos local que propone *El Tiempo* en la mayor parte de su edición, parece claro que la manera de dibujar a los actores del conflicto se construye sobre unas lógicas bastante similares a las que se rastreaban en *El Colombiano*. Es clara, de igual modo, la figura de la *víctima reparada* que, junto al ejército y la policía constituye la cara *no trasgresora del conflicto*.

De nuevo se asiste a una polarización tajante y manifiesta de los roles de los actores y, sobre la estela de un aparente control estatal y de una casi-seguridad, siguen abiertas las puertas del miedo. 28 de octubre de 2005: “En operación, cayó el jefe del frente 39” (1-28). La estrategia es sencilla: un hecho que se narra con crudeza, que desnuda de su identidad al “otro” y lo reduce a su rol en las filas del enemigo o a su

<sup>96</sup> He aclarado más arriba el carácter abarcante y translocal de la información de *El Tiempo*; con todo, he hecho referencia a esta noticia de corte local, pues pone sobre la mesa algunos elementos que enriquecen la problemática que aquí se analiza.

alias. Se habla aquí de su “caída” como un “golpe significativo para la estructura del bloque oriental de las Farc” y la estrategia retórica vuelve a ser la misma, en lo que parece ser un idéntico juego informativo una y otra vez.

#### 4.4. Delitos. ¿Es posible una sistematización?

En cuanto al delito, es muy poco lo que hay que decir aquí que no se haya rastreado en *El Colombiano*. El panorama de los delitos comunes cubre alguna información local mientras que las secciones de interés y circulación nacional centran su atención en el terrorismo y la insurrección y, esto es oportuno ponerlo en evidencia, *El Tiempo* aborda de manera un poco más detallada el problema del narcotráfico, aunque casi siempre en sus puntos tangenciales con los dos delitos anteriores. La reducción del conflicto armado al prejuicio de turno parece mostrarse como la tendencia constante del cubrimiento mediático.

Bastaría aquí hacer un recorrido por algunas de las ediciones de *El Tiempo* en el mes de octubre para identificar las aparentemente polisémicas caras del delito, pero la unidimensionalidad del problema vista desde una perspectiva algo más detallada. A continuación se propone una posible sistematización de las formas más comunes de delito que plantea *El Tiempo*, intentando hacer una especie de sondeo que permita establecer algún tipo de tendencia en la cobertura mediática del delito.

##### a. Homicidios contra la autoridad legalmente constituida

###### • PROCESO/MEDICINA LEGAL NO DESCARTA UN HOMICIDIO

###### ‘El coronel William Cruz no se habría suicidado’

La hipótesis de un homicidio había sido reforzada por las palabras que el coronel escribió en una agenda y que, al parecer, expresaban la preocupación por las presiones que estaba recibiendo. (02/10/05)

###### • CHOCÓ/AMENAZARON CON VOLVER Y MATAR A LOS POLICÍAS

###### ‘Venimos por las armas’

“Ellos iban por los fusiles. Dijeron que esta vez nos perdonaban la vida, pero que si nos quedábamos, volvían y nos mataban”, según el relato de uno de los uniformados que enfrentó el ataque. (03/10/05)

##### b. Trasgresiones paramilitares

###### • INFORME/PARAMILITARES Y ‘NARCOS’, DETRÁS DEL FENÓMENO

###### ¿Por qué los crímenes han subido este año?

Pie de foto: En la ciudad se están registrando entre cuatro y cinco homicidios diarios, según expertos en estadística de la DIJIN y la Policía Metropolitana.

“Vengo del norte del Valle. Me mandaron de allá a hacer esto acá en Bogotá”. Esta confesión de un sicario capturado por la Policía el pasado miércoles en la avenida

Primero de Mayo, minutos después de asesinar a un comerciante, le confirmó a las autoridades lo que ya temían: la guerra del narcotráfico se está trasladando a la capital. Y no sólo a través del sicariato.

La ciudad, según la Policía Metropolitana, también está pasando a ser el nuevo centro de comercialización de carteles de la droga. (02/10/05)

- **Motosierra y elecciones**

Los paramilitares deben dar la cara y desmontar sus aparatos de guerra. (04/10/05)

- **DESAPARECIDOS**

Sólo le pide a 'paras' saber de los restos de sus 2 hermanos. (26/10/05)

- **CONFLICTO/NUEVA CAMADA PARAMILITAR ES UNA REALIDAD EN VARIOS DEPARTAMENTOS**

- **Aparecen 12 nuevos grupos 'paras'**

Algunos se presentan como 'Águilas Negras', 'Manos Negras', 'Frente social por la paz' (...). (16/10/05)

**c. Trasgresiones guerrilleras**

- **META/COMBATES ENTRE AUC Y FARC EN LOS LLANOS ORIENTALES**

**La guerra por la coca en Vistahermosa deja 13 muertos** (06/10/05)

- **Eln no garantiza diálogos de paz** (06/10/05)

- **TRES INDÍGENAS MURIERON EN ZONA REQUERIDA POR LAS FARC**

**Extraña explosión de carro bomba en Florida**

"Me sentí cansada; las piernas ya no me daban más y les dije que siguieran mientras descansaba en una piedra. Después oí el estruendo", dijo Isaura Arboleda, madre de Florentino y abuela de los niños, que ayer esperaba a que la morgue de Palmira le entregara los restos mortales de su familia. (05/10/05)

**d. Trasgresiones con sujeto indeterminado**

- **TRAGEDIA/TRES ADULTOS Y UN MENOR DE 14 AÑOS RESULTARON HERIDOS**

**Murieron dos niños al explotar una granada** (02/10/05)

- **Nueva ola de homicidios**

Hay preocupación entre las autoridades porque se dispararon los homicidios en la ciudad. Sólo el martes pasado ocurrieron 11 muertes violentas, la mayoría en las localidades de Ciudad Bolívar y Kennedy. (06/10/05)

**e. Trasgresiones con sujeto determinado**

- **JUICIO/ALARMA POR 4 ASESINATOS**

**'El Cabalista' pagó para matar a testigos: E.U.**

El fiscal del caso pidió nombrar un jurado sin rostro tras denunciar que Valencia contrató a un grupo de asesinos para matar a testigos. (05/10/05)

- **CRIMEN/ESTUPOR EN BARRANQUILLA**

**A turista italiano lo sepultaron vivo**

El turista fue secuestrado –según el expediente– el mismo día de su llegada a Barranquilla. (10/11/05)

**f. Trasgresiones varias**

- **Venta de carros robados: 147 víctimas en un mes 02/10/05)**

- **SEGURIDAD/POLICÍA LE PIDE A LOS HABITANTES NO SER TAN INGENUOS**

**26 de cada 100 robos a casas son en Chapinero y Usaquén**

Entre enero y octubre, en ambas localidades, se han registrado 907 robos. Si la tendencia se mantiene, al final del 2005 la cifra puede ser superior al 2004, cuando ocurrieron 979. (11/10/05)

El conflicto armado, aquí presente en los primeros planos de las agendas mediáticas, es el que ocupa una posición privilegiada en *El Tiempo*. Esto confirmaría la interpelación que se hace desde el prejuicio y desde la idea de un receptor preconcebido. Los actores abordados en la sección anterior aparecen aquí como protagonistas de unas agendas que son bastante reiterativas y que, en últimas, se encargan de poner el conflicto y el miedo en la cotidianidad de la recepción. Los varios tipos de trasgresión obedecen a una lógica poco elaborada que acorrala al lector desde un hecho que parecería el mismo y que simplemente variaría de escenario. Los roles de los actores y los delitos son cercanos a lo largo del mes y, salvedad hecha de las trasgresiones con sujeto determinado, la mayor parte de las disfuncionalidades que trae el conflicto permanecen en un limbo que es abordado desde la subjetividad del lector.

Esto pondría las bases para pensar en una estrategia retórica del todo particular que, a la postre, terminaría por sepultar la cobertura mediática del conflicto en una suerte de representación desde la mismidad. De ahí que se haya planteado el delito desde una sencilla división en seis (ver arriba). Sencilla, pues el panorama conflictual de una nación como Colombia sugeriría una lectura del delito en términos profundamente más elaborados. Empero, se ha preferido presentar este esbozo básico, pues la mayor parte de los delitos representados mediáticamente obedecen a una de estas variaciones.

Es oportuno aquí retomar algunas de las ideas que se habían traído a colación en el acápite del recorrido por *El Colombiano* sobre el delito. En efecto, allí se hizo un planteamiento mucho más analítico por las representaciones mediáticas que, empero, funcionan de manera bastante adecuada con las seis variables que apenas se han sugerido aquí. De lo que se trata, entonces, es de buscar ciertos rasgos comunes a las representaciones del miedo que las harían encajar en alguna de las categorías

propuestas. Lo que resulta más interesante es que, a pesar de que se pueda intentar una segmentación del delito y una sistematización de corte tentativo (y arbitrario, evidentemente) como la que se ha propuesto, el miedo se hace el elemento común. Páginas arriba se hablaba de una narrativa del miedo; resulta claro a qué apunta esta idea: al hecho mismo de que sea ésta la constante en las representaciones de la situación de conflicto. Hay conflicto y el miedo se desvela.

## 5. A modo de conclusión: una propuesta para una categorización de la retórica del miedo

La retórica que funciona bajo la especificidad del prejuicio podría matizarse y plantearse de una manera tripartita que permitiría empezar a redondear la aproximación que hasta aquí se ha hecho. Intentemos mapear esto.

En medio de un panorama inestable y volátil, los discursos que se entretajan a propósito de la inseguridad y el miedo oscilan entre lo que me atrevo a llamar una *retórica de la disuasión* -no tiene sentido insistir en el tema-, una *retórica de la tranquilidad* -no hay de qué preocuparse- y una contrastante *retórica del miedo* -hay mucho de qué preocuparse-. El discurso que se construye es impreciso y ambivalente y se presenta como recubierto de una suerte de opacidad que, en últimas, deja al receptor (audiencia, público lector, como prefiera llamársele) en una situación poco menos que precaria. Con todo, si bien estas tres retóricas coexisten en una suerte de concubinato en las páginas de los dos diarios analizados, se hace necesario hacer algunas aclaraciones:

- Sobre la idea de la *disuasión*, prevalecen la retórica de la *tranquilidad* y el *miedo* aunque, según puede inferirse desde los acercamientos a los diarios, esta última prevalece.
- Con todo, no es un miedo que se exponga de manera explícita y sensacionalista; es un miedo que, de algún modo, se muestra como una presencia constante de las representaciones mediáticas del conflicto; como una suerte de telón de fondo que acompaña la puesta en escena.
- A pesar de lo que acaba de afirmarse en el primer punto, la idea de la *disuasión* podría verse como una especie de resultante entre las otras dos retóricas. Una especie de balance entre el miedo y la tranquilidad que daría al todo del discurso mediático (*El Tiempo* y *El Colombiano*) algo así como una uniformidad en la representación, que propende por una visión en apariencia más equilibrada del conflicto.
- Las representaciones de la inseguridad dan origen, entonces, a un número bastante amplio de juegos de lenguaje en los que los significados mismos de las estructuras discursivas abandonan su sentido tradicional para dar lugar a una suerte de *búsqueda de la intención* del emisor. El contenido aparentemente manifiesto aparece poblado de significaciones mucho más mitológicas, si se me permite

el término. Las retóricas son elaboradas, pues están montadas sobre estrategias obvias y sencillas que escapan al ojo de la cotidianidad. De ahí su eficacia y el que la idea de una retórica de la *disuasión* no pueda desecharse de entrada.

Con estas reflexiones a la mano y retomando lo que se había mencionado a propósito de la relevancia simbólica de un diario como *El Tiempo* (pero, con algún matiz, podría hacerse esto extensivo a *El Colombiano*) valdría la pena rescatar algunas ideas de Francisco Cajiao:

“Después de cada día de frenética actividad el diario *El Tiempo* produce entre tres y cinco cuadernillos que completan un promedio de cuarenta o cincuenta páginas en las cuales se despliega por secciones el acontecer político, económico, deportivo, cultural y comercial del país y del mundo. Este material sale desde la madrugada con destino a los lectores y digamos que lo que allí quedó escrito, fotografiado o dibujado es la huella que el acontecer del mundo dejó en quienes sólo acceden a ese medio para informarse.

El diario matutino guarda en cada jornada lo que a criterio de alguien valía la pena consignar como memoria de un día de la vida del mundo: el desfile de modas que impactó, la boda que merecía ser registrada, el acontecimiento deportivo, el escándalo público, la denuncia, el libro recomendado, la receta de cocina, la fotografía de primera página, la historia humana, el hecho violento, el éxito artístico... En fin, el diario es una colección múltiple de textos que en forma de *collage* intenta tomar una fotografía estática de un instante histórico que es un día”. (2003:107).

La idea de la memoria que, aunque efímera, queda consignada en la fijeza de las páginas de la edición impresa de los diarios, y el capital simbólico que transportan, resulta interesante porque captura el ángulo desde el que un ojo captó la realidad, realidad que de los quioscos y las tiendas, poco a poco se desliza hacia los archivos, congelándose en el tiempo y haciéndose vehículo privilegiado de una historia que se relata por medio de la simbiosis entre palabras, datos e imágenes de un diario.

Todavía, valdría la pena recuperar la noción de sujeto receptor que se trabajó en la primera parte de este escrito y dejar algunos puntos que, más que una conclusión, pretenden abrir nuevos interrogantes, como lo anota Morley al hacer esta reflexión tripartita sobre la relación entre sucesos y sujetos:

- a. “El mismo suceso se puede codificar de más de una manera.
- b. El mensaje contiene más de una lectura potencial [...] nunca puede llegar a cerrarse por completo en una sola lectura [...].
- c. Comprender el mensaje es una práctica problemática, por transparente y natural que pueda parecer. Los mensajes codificados de un modo siempre pueden leerse de un modo diferente” (1996: 125).

Así las cosas, resulta claro que al enfrentarnos al mensaje mediático, entre el emisor y el receptor hay *una cultura* de por medio que hace las veces de filtro y de

molde entre el texto y la interpretación. No se trata aquí, por supuesto, de asumir una posición privilegiada por parte del receptor intérprete: si se quiere interpretar se debe dejar al texto hablar y en este diálogo está la esencia de la hermenéutica. ¿Qué es esta esencia?

El reconocimiento de la presencia de los prejuicios (que no son iguales y no sugieren la existencia de una mismidad); es desde su efectivo estar como se puede emprender una interpretación de los textos. Muchas veces en el mensaje mediático aparecen textos que contradicen nuestro sistema de opiniones y que se revelan como una suerte de contradicción en el sujeto.

Es a partir de esta dialéctica que se puede emprender la labor hermenéutica en la cual, al reconocerse la alteridad del texto, se hace evidente que tanto receptor como emisor se tornan activos y que es desde el mutuo reconocimiento que se logra el diálogo. Al hablar aquí de receptores y de la consecuente decodificación estamos refiriéndonos precisamente a eso: al diálogo. Para decodificar es necesario que el mensaje diga algo, más aún, diga algo a un determinado sujeto. En segundo término la decodificación presupone una codificación previa que a su vez presupone toda una serie de prejuicios en el emisor, esto es: el todo del proceso está recorrido transversalmente por una mediación cultural.

Pero volvamos al receptor-decodificador. He dicho que no podía considerarse al receptor como una *tabula rasa*; creo que la afirmación puede llevarse aún más lejos, pues lo que se muestra aquí es precisamente su contrario: es un sujeto lleno de prejuicios, ideas, conjeturas, expectativas. He aquí la razón por la cual la idea del efecto automático del mensaje en el receptor resulta algo precaria: se plantea desde el desconocimiento de la memoria cultural y da por hecho lo que resulta una utopía, la presencia de un sujeto acultural.

La teoría de la decodificación, que se acerca más al paradigma hermenéutico, recupera al sujeto en tanto perteneciente a un mundo y en tanto ser interactuante con éste. Es palmario, del mismo modo, que la información (el puro contenido) del mensaje mediático por sí sola no tiene ningún tipo de sentido, es necesario que el receptor-decodificador trasponga aquello que tiene en su haber y desde esta trasposición se dé la interpretación. Así las cosas, el sujeto que decodifica es ante todo un sujeto cultural y desde allí se estructura todo el proceso, pues es en la cultura en donde descansan las condiciones del leer/interpretar. Junto a esto, nos encontramos con un receptor que debe renunciar al dogmatismo en su lectura y que debe dejar que el texto le hable. A pesar de todo, valdría la pena pensar en la posible unidimensionalidad del lenguaje de los diarios y en la posibilidad de la mediación cultural que caería en el receptor y que determinaría la efectividad de las retóricas que proyectan el miedo.

## Bibliografía

Bonilla Vélez, J. & García Raya, M. (1997), *Espacio público y conflicto en Colombia. El discurso de prensa sobre la protesta social*. En: *Signo y pensamiento* no. 30. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Bonilla Velez, J. & Tamayo Gómez, C. (2003), *Media, Violence and Terrorism in Latin America*. En : *Media, Violence and terrorism*. UNESCO, p. 115-118.

Cajiao, F. (2003), *La alquimia de los significados*. En: *El conflicto armado en las páginas de El Tiempo*. Casa editorial T. Bogotá, págs. 105-110.

Curran, Morley & Walkerdine (1998). *Estudios culturales y comunicación*. Paidós. Barcelona.

Dastes, C. y Muzzopappa E. (2004), *La comunicación como estrategia para orientar a la ciudadanía frente a la violencia y la criminalidad*. CESC-Universidad de Chile. Santiago.

Morley, David (1996), *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Amorrortu. Buenos Aires.

Rey Beltrán, G. Dir. (2004), *Calidad Informativa y cubrimiento del conflicto*. Proyecto Antonio Nariño. Bogotá.

Rey Beltrán, G. (2005), *El cuerpo del delito. Representación y narrativas de la seguridad ciudadana*. FESCOL. Bogotá.

Foucault, M. (1992), *Microfísica del Poder*. La Piqueta. Madrid.

Stevenson, N. (1998), *Culturas mediáticas*. Amorrortu. Buenos Aires.

Thompson, J. (1997), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós. Barcelona.

Wolf, M. (1994), *Los efectos sociales de los media*. Paidós. Barcelona.